

---

---

# ETNOGEOGRAFÍA

---

---

## EL MACIZO COLOMBIANO

ZONAS REGIONALES CON CARÁCTER GEOGRÁFICO INDIVIDUAL

POR: ERNESTO GUHL

---

*Toponimia.*— La falta de conocimiento de lo que constituye en sí, desde el punto de vista geográfico, el llamado *Macizo Colombiano*, ha hecho que en ocasiones se haya dudado de esta denominación. Sobre este particular algunos geógrafos afirman que el macizo “se halla constituido por el tronco andino del sur de Colombia donde los Andes conservan la unidad orográfica que los distingue desde el extremo del Continente hasta los altiplanos de Pasto”<sup>(1)</sup>; sin embargo, esta afirmación es diferente de las de otros geógrafos, tales como Humboldt, Vergara y Velasco y Codazzi. Conforme a la primera afirmación, la propia cordillera de los Andes constituye el Macizo por su unidad geográfica, lo que resulta muy discutible, por cierto, si tomamos en cuenta la variedad de la complicada red orográfica y sus típicas anudaciones, hoyas, altiplanos y cuencas, las cuales se extienden, en forma notoria, desde Bolivia hasta el Ecuador y Nariño. Los nudos o macizos de Pasco y Vilcanota en el Perú, por ejemplo, como también los nudos o macizos que forman las cuencas en el Ecuador, dan una idea de la compleja orografía de los Andes que tienen para la vida nacional de los respectivos países una importancia por lo menos igual a la que tiene el Macizo Colombiano para el nuestro. Y las tres cordilleras colombianas, al fin y al cabo, forman parte también de la misma orografía andina. De este modo llegamos, pues, a la conclusión de que la denominación *Macizo Colombiano* no constituye en sí un problema

---

(1) Álvarez Lleras (Jorge): “Metodología Tropical” en Revista Colombia, Nos. 3 y 4. 1944.

geográfico ni geológico, ni de toponimia, puesto que el origen lingüístico de este nombre es claramente castizo, apoyado en factores culturales de una parte y en factores naturales, de otra, como lo demostraría un estudio sobre el origen de tal nombre, basado en el aspecto físico del paisaje.

No sucede lo mismo en cuanto se refiere al contenido de nombres geográficos dentro del mismo Macizo, en el cual se advierten algunos como Paispamba, Coconuco, Puracé, Totoró, Sotará, Paletará, Pancitará, Timbío, Cajibío, Cuachicono, Sucubum..., los cuales presentan verdaderos problemas de toponimia y cuyo análisis geográfico debe hacerse buscando su origen lingüístico, fundándose luego en el tipo de paisaje, aprovechando los factores naturales y culturales, para descubrir como finalidad su carácter como nombre geográfico especial.

El caso opuesto de estos nombres serían las denominaciones Finlandia, Palestina, la Argentina, Sevilla, por ejemplo, que encontramos en el Quindío, nombre este último que, como El Valle, la Sabana, Sumapaz, etc., son denominaciones geográficas populares y definitivamente introducidas en la geografía colombiana, como lo son los de Europa, Asia, América, etc., dentro de la nomenclatura de continentes en la Geografía Universal y que, aunque se acepta hoy en día que desde el punto de vista geográfico esta división de la superficie terrestre en tales continentes es absurda e inexacta, a nadie, sin embargo, se le ocurre poner en duda estos nombres, ni su significado. Lo mismo sucede en Colombia, donde en cuestión de nombres geográficos reina aún un gran caos; y en lo que se refiere al *Macizo Colombiano*, se trata muy claramente de aquel grandioso nudo andino donde la enorme masa de los Andes se divide en tres ramales que marcan la dirección orográfica en el terciario, orientando los ríos más importantes de Colombia, y que parece haber sido la cuna de la cultura más antigua del país.

Pero sí la toponimia debe corregir los nombres geográficos que no se hayan definido todavía claramente, como sucede con “el mirador” empleado para designar cerros sobresalientes que en cada región existen por docenas, o nombres como río “Quita-calzones”, quebrada “Moja-huevos”, “aguas-frías”, “aguas claras”, etc. Trabajos orientados en este sentido se adelantan en los Estados Unidos y en otros países; comisiones como la United States Board on Geographical Names, integrada por representantes del Departamento de Estado, The Lighthouse Board of the Treasury Department, Cuerpo de Ingenieros del Ministerio de Guerra, Oficina Hidrográfica del Ministerio de Ma-

rina, Ministerio de Correos, Servicio Geológico, Sociedades Geográficas, históricas, arqueológicas y etnográficas, se encargan de ello; ya los alemanes publicaron en su organización correspondiente la famosa revista “*Zeitschrift für Ortsnamenforschung*”, que trata de problemas del mundo entero en estos aspectos a que hacemos referencia.

*Subdivisión del Macizo Colombiano en zonas regionales con carácter geográfico individual.*

La gran cantidad de nombres geográficos dentro del Macizo Colombiano indica que se trata de una región bastante variada en su geografía, variación que a su vez se refleja en la distribución étnica del mismo, pues la división orográfica del Macizo tuvo, quizá, la influencia más decisiva en la distribución y extensión de las distintas tribus. Aunque la población indígena del Macizo está formada por los indios llamados genéricamente *Páez*, éstos se dividen en diferentes grupos dialectales, o sean los *Páez* propiamente dichos, los *Kila*, en el valle de Almaguer, los *Totoró*, *Guambiano*, *Coconuco* y *Guanaco*, sin contar con la influencia de los *Pixao*, *Panche* y *Quimbaya*. Esta variedad característica para el Macizo Colombiano tiene su principal explicación en la división orográfica de la región, y su último reflejo lo encontramos en la actual distribución de estas zonas en resguardos indígenas, cuyo número alcanza a cincuenta y siete en el departamento del Cauca, incluidos todos en el Macizo Colombiano, y de los cuales, veintidós están en Tierradentro únicamente.

También los españoles se dieron cuenta del carácter geográfico especial del *Macizo Colombiano*, pues hablan de haber encontrado, en los valles de cada río, tribus distintas que, obligadas por la topografía, tenían que colonizar y cultivar un valle con sus afluentes, incluyendo las fuentes.

La subdivisión climatológica vertical del *Macizo Colombiano* —que a su vez se puede aplicar a cualquier espacio en el territorio nacional— es: de cero a ochocientos metros sobre el nivel del mar, más o menos, o sea la zona tropical caliente; de ochocientos a dos mil metros, aproximadamente, la zona tropical templada; de los dos mil a los tres mil cien metros, más o menos, la zona tropical fría, y de esta altura para arriba la región de los páramos. En estas zonas la vegetación es extremadamente variada hasta los tres mil cien metros aproximadamente, altura en que desaparece el bosque; de aquí hasta los 3.600-3.800 metros, más o menos, encontramos solamente herbáceas y musgos, y

de allí en adelante la vegetación sigue disminuyendo hasta las nieves perpetuas.

Tan variada como la escala de la vegetación es la de la temperatura, que va desde el promedio de unos treinta (30) grados de calor en el Valle del Patía, hasta cero grados, y aún menos, en las regiones de las nieves perpetuas <sup>(1)</sup> (Lám III. a).

Hay, pues, cuatro grandes zonas climáticas que en sí ofrecen una variedad de subdivisiones con sus características especiales, debidas a la originalidad del espacio. La región limítrofe entre dos grandes zonas climáticas es a su turno una verdadera faja pequeña con características geográficas propias, que conduce de una gran zona a la otra, como la comprendida, por ejemplo, entre los 800 y los 1.200 metros, que no es ardiente todavía, pero que tampoco puede incluirse dentro de la zona templada.

En la escala climatológica se nos presenta otro punto de estrecha colaboración entre la etnología y la geografía, puesto que aquella –la escala climatológica– es también, a su vez, una escala étnica. Un buen ejemplo de lo que afirmamos puede verse desde el valle del Cauca hasta el centro del Macizo Colombiano (hablamos de población rural), donde se escalonan: los negros o negroides en el valle, población que, al ascender, cambia progresivamente hacia el mulato, el mestizo, el blanco y el indio que alcanza las mayores alturas, cambio que corresponde también a la alimentación básica y que va desde la yuca en el valle, la arracacha y el plátano en las vertientes, hasta la papa, el trigo y el centeno en las alturas.

De acuerdo con lo anterior podemos, entonces, hacer una subdivisión del Macizo Colombiano en zonas regionales con carácter individual de la manera siguiente:

- 1°– Parte alta y alto valle del Magdalena;
- 2°– Parte alta y alto valle del Cauca;
- 3°– Parte alta del Caquetá;
- 4°– Parte alta y alto valle del Patía;
- 5°– Parte alta y valle del río La Plata;
- 6°– El río Páez con Tierradentro;
- 7°– El norte del Macizo con Paletará;
- 8°– La Sierra Nevada de los Coconucos con el volcán Puracé;
- 9°– El Macizo del volcán de Sotará;

---

(1) Vila, (Pablo): Nueva Geografía de Colombia. Bogotá, 1945.

- 10– El sur del Macizo con el valle de las Papas;
- 11– La depresión del Buey;
- 12– La cuenca de la laguna del Magdalena (Páramo de las Papas);
- 13– La Cordillera Central al norte del Macizo;
- 14– La Cordillera Central al sur del Macizo;
- 15– La Cordillera Oriental;
- 16– La Cordillera Occidental;
- 17– Las zonas regionales de las vertientes de las cordilleras.

*El paisaje como unidad pequeña en las variaciones del espacio.  
La Sabana de Paletará y su clima.*

Debemos empezar ahora la división en paisajes de las localizadas regiones geográficas individuales, acercándonos aquí otra vez al campo etnológico, y considerando que el paisaje es la unidad más pequeña en las variaciones del espacio, y el factor que influye más directamente sobre el hombre. Así, por ejemplo, el gran número de los resguardos de Tierradentro tiene su causa en la variada topografía (Lám II. c, d), cuyo resultado es un continuo cambio del paisaje en un territorio muy pequeño. También las regiones de Moscopán y Malvasá, como las sabanas de Paletará y el valle de las Papas, son pequeñas, con características propias bien marcadas, y las dos últimas son muy diferentes de las regiones montañosas fronterizas. Para corroborar lo anteriormente dicho sobre la unidad climática de estas pequeñas unidades, publicamos una serie de datos sobre el clima de la sabana de Paletará, que aparecen en la tabla que acompaña este artículo. Estos datos fueron recogidos desde mediados de abril hasta principios de mayo del año de 1942, época del año que se caracteriza por un tiempo lluvioso, aunque no muy invernal.

Un análisis de la tabla durante diez días nos da el siguiente resultado: la temperatura promedio para las 6 a.m., es de 2,3 grados centígrados (se escogió esta hora porque en una más tarde el sol ya calienta demasiado y en una más temprano nos da la temperatura más baja de la noche, y, además, por ser la hora más frecuentemente despejada); el promedio de temperatura para las seis de la tarde es de 7,7 grados centígrados, y para las nueve de la noche, de 5,3 grados. En esta observación falta la temperatura de las doce del día, pero la diferencia de temperatura entre esta hora y la de las seis de la tarde no es muy grande si no hay sol, caso que ocurría precisamente a fines de abril y principios de mayo, que es la época lluviosa.

Sin embargo, para un promedio diario nos hace falta la temperatura del mediodía y la baja temperatura de la madrugada, si tomamos en cuenta los bruscos cambios de temperatura de los páramos, como nos lo demuestran los datos recogidos en la sabana de Paletará el 2 de mayo del año anteriormente anotado, a una altura de 3.000 metros.

6 a.m. Densa niebla, sin viento .....	3 gds. c.
7 a.m. Cielo despejado con sol y sin viento.....	10 " "
10 a.m. Cielo despejado con sol y sin viento.....	40 " "
10½ a.m. Cielo nublado y fuertes vientos.....	16 " "
11½ a.m. Con fuerte lluvia y vientos fuertes.....	12 " "

El resto del día transcurrió con cielo nublado, atmósfera fría y con vientos.

La temperatura media diurna es, pues, según los datos de estos diez días de 5,1 gds. en la sabana abierta de Paletará. Durante esta época de observaciones, llovió ocho días consecutivos. Insolación no hubo más que de dos a tres horas diarias, y los vientos soplaron constantemente en dirección S-SW, con fuerza especial durante las mañanas y las primeras horas de la tarde.

*Los vientos alisios.*— El dato más interesante de esta tabla es, quizás, el de la dirección de los vientos ya anotados, que llevan la misma de los alisios, fenómeno que hemos observado durante permanencias en distintas épocas del año en el Macizo Colombiano, y últimamente en la población de Timba, lejos del Macizo, en el Valle del Cauca al pie de la Cordillera Occidental donde la lluvia llega con los vientos S-SW o S-S (el cambio de dirección es pequeño), y muy raras veces desde el W o NW, o sea desde la Cordillera Occidental. Más claramente se observa aún el fenómeno de que los inmensos bancos de nubes que suben del litoral y de la vertiente pacífica de la Cordillera Occidental no pueden pasar hacia la vertiente oriental de la misma; se levantan y se estrechan contra una fuerza invisible, los altos vientos alisios, factor principal del clima del Macizo Colombiano.

*Riqueza mineral.*— La riqueza mineral en el centro del Macizo, en la región del cerro Munchique y a la altura correspondiente en la Cordillera Central, está comprobada por el análisis de unas muestras de minerales recogidas en ambas partes y con el mismo resultado, que es el siguiente, según el examen realizado sobre las mismas por el profesor doctor José Estiliano Acosta: cuarzo cristalino con pirita, galena y estibina; cuarzo lechoso con pirita y menores cantidades de galena;

cuarzo lechoso con abundante sulfuro de antimonio, pirita y óxido de hierro hidratado; estibina; estibina con yeso férrico; talco con trazas de berilo; micasquistos; cuarzo en cristales con óxido de hierro, estibina y sulfuro de arsénico en trazas; micasquistos con solución sólida de pirita; argonita; oro aluvial y de filón; aguas termales. Estas pruebas de minerales fueron recogidas en las vertientes oriental y occidental de las cordilleras Occidental y Central, respectivamente.

*El valle de las Papas y el páramo de las Papas o de El Letrero.–  
El nacimiento de los ríos Magdalena y Caquetá.*

Aunque hay mucha semejanza entre la sabana de Paletará y el valle de las Papas, es el último, mucho más grande, amplio y abierto, con una altura promedio de 3.000 metros, que constituye un inmenso valle de forma irregular y con una extensión de más de treinta kilómetros y una anchura que varía entre dos y ocho kilómetros, más o menos, comunicado con muchos valles laterales que, sobre todo en la parte oriental, bajan de los macizos de Socoboni y Sucubum, en los que se encuentran muchas lagunas que en su mayor parte desaguan en el valle de las Papas (Lám I. a). Ambos macizos (Lám III. b, c) alcanzan alturas mayores de 4.000 metros y son todavía completamente desconocidos. También es desconocido el trayecto comprendido entre el páramo de las Papas y la sabana de Paletará, que conecta estas regiones con los macizos de Sotará y Coconuco, llamado páramo o depresión del Buey, con el nacimiento del río Cauca. Pero lo que sí es bien conocido es el páramo de las Papas o de El Letrero, con los nacimientos de los ríos Magdalena y Caquetá, cuya verdadera situación se ve en el croquis acompañante. Como se puede observar desde las “Peñas Blancas”, que separan el valle de las Papas del páramo del mismo nombre, y desde donde se denomina toda la cuenca de la laguna de la Magdalena y los volcanes de Sotará y Doña Juana, la cuenca de esta laguna es un pequeño altiplano sobre la cresta de la Cordillera Central, en cuyos extremos NW y SE se encuentran las dos lagunas: la de la Magdalena (Lám II. a, b) y la de Santiago, con alturas de 3.370 y 3.358 metros, temperaturas de 7,5 y 8 grados centígrados y presiones barométricas de 506 y 508 mm, respectivamente separadas la una de la otra por una baja cordillera que divide la cuenca de la Magdalena en dos partes, sobre la cima de la cual va el antiguo camino en que se encuentra la famosa piedra que ha dado al páramo uno de sus nombres: El Letrero.

Pero además de las dos lagunas ya mencionadas, que tienen pequeños tributarios, y en las que nacen los ríos Magdalena y Lampeduse, que se unen a poca distancia, encontramos seis más, colocadas en forma estelar, o sea cinco pequeñas lagunas que coronan una mayor, la de San Rafael. Esta corona de lagunas está situada en dirección SE y a una distancia menor de un kilómetro de la laguna de Santiago, pero con una elevación mayor que aquélla, y ocupa la cima de una loma de forma cónica. Por esta situación topográfica especial, las lagunas de San Rafael desaguan hacia los cuatro puntos cardinales y, por consiguiente, tanto a la laguna de Santiago (fuentes del Magdalena), como a una pequeña depresión a menos de un kilómetro al SW, en cuyo fondo pantanoso nace el río Caquetá (Lám I. b).

Se ve, pues, por lo anterior, que el río Caquetá no nace en la laguna de Santiago, aunque sí tiene una comunicación directa, por intermedio de las lagunas de San Rafael, con aquélla; es una comunicación de aguas que no tiene valor material ninguno, porque la topografía hace imposible que lleguen aguas de la laguna de Santiago al Caquetá.

Estos dos ríos, Caquetá y Magdalena, son los únicos que nacen en la cuenca de la Magdalena. El río San Jorge (afluente del Patía, no fuente) nace a distancia de varios kilómetros en la vertiente occidental de la Cordillera Central, en el páramo de Babillas, y en el río Cauca, cuyas fuentes no se conocen aún, nace a bastante distancia más al Norte, al parecer en las cercanías del volcán de Sotará.

*Literatura:* Sobre el Macizo Colombiano pueden consultarse los siguientes estudios:

*La Geografía Física i Política del Estado del Cauca*, de Felipe Pérez, publicada en el año 1862. En ella no figura la denominación Macizo Colombiano, y la descripción de la región correspondiente es muy errada.

La Carta Geográfica de Codazzi (1864). Errada.

*La Nueva Geografía de Colombia* de Vergara y Velasco, publicada en el año 1901. Hay en ella una descripción del Macizo Colombiano, bastante aceptable, pero que en los detalles de la estrella fluvial está todavía un tanto errada.

El trabajo de Joaquín Emilio Cardozo, *Monografía Geográfica sobre el Macizo de los Andes*, publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica (Vol. V, No. 11. 1938). Este estudio aclara bastante la situación, aunque su croquis tiene varias inexactitudes, como la extensión de las lagunas en relación con el mismo altiplano, la distancia entre éstas, el



nacimiento del río Caquetá, y la laguna del Buey con el nacimiento del Cauca, que no existe en el lugar en que el señor Cardozo la localiza.

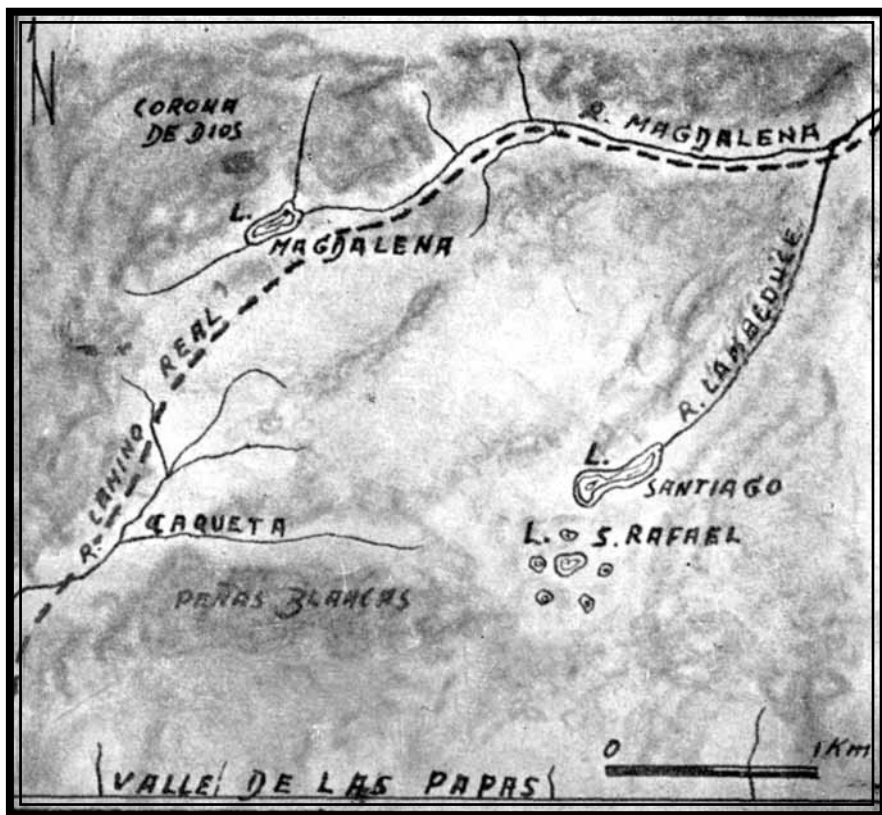
El estudio y el croquis de Emilio Grosse, publicados en *Compilación de los Estudios Geológicos en Colombia*, t. III, aclaran la situación definitivamente, pero faltan en él las lagunas de San Rafael, omisión explicable si se tiene en cuenta que las lagunas se ven únicamente desde la cima de “Peñas Blancas”, pero no desde el camino nacional viejo, punto desde donde el señor Grosse levantó su croquis.

El trabajo que el hermano Justo Ramón publicó en los números 6 y 7 de la Revista Colombia (1944) confirma el estudio del doctor Grosse, documentándolo con los trabajos de Joaquín Acosta Ortegón, quien rindió un informe, como médico de la comisión antileprosa del Cauca, al Director General de Lazaretos, en el año 1930, como también con los informes de Wenceslao Cabrera y Roberto Tulio Velásquez sobre dicha región, en los años 1940 a 1942.

El arzobispo de Popayán, monseñor Diego María Gómez T., trae datos recogidos por el señor Luis Bejarano, hacendado del valle de las Papas, en un artículo publicado en la revista de la Universidad del Cauca (No. 6, 1945).

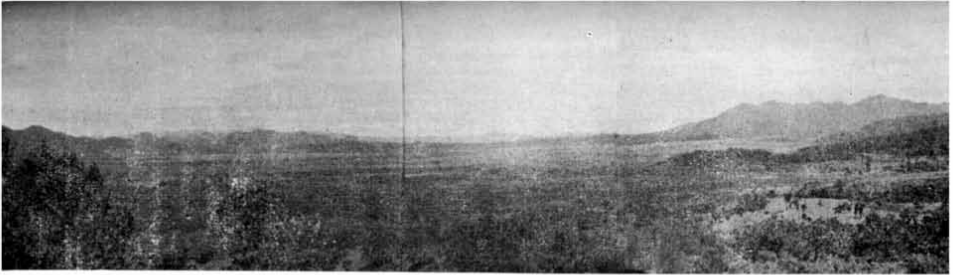
El trabajo publicado en la “Revista Geográfica de Colombia”, marzo de 1939, por Helí Moreno Otero, e intitulado *El Río Magdalena*, se refiere a la región del Macizo Colombiano, en relación con las fuentes del río.





Volver al llamado





(a)

El valle de las Papas, vista hacia el sur.

A la izquierda se ve el Macizo de Sucubum; a la derecha corre el río Caquetá, junto a la cordillera.



(b)

Lagunas de Santiago y de San Rafael. En el fondo, a la izquierda, se divisa el nacimiento del Caquetá.





(a)  
Laguna de la Magdalena  
con su ambiente paramuno



(b)  
El Alto Magdalena



(c)  
Paisaje típico de Tierradentro



(d)  
Paisaje típico de San Agustín





(a)

Los altos y cálidos valles del  
Patía y del Cauca, y al fondo  
el cerro Minchique, en la cordillera  
Occidental, visto desde Paispamba  
en la cordillera Central.



(b)

Una de las lagunas no glaciales del Macizo  
Colombiano. Obsérvese la sedimentación en  
forma de lanza.



(c)

La misma laguna de Gusillaco con  
su ambiente característico.